

Domingo IX del Tiempo Ordinario Ciclo A

Por: P. Emilio Betancur Múnera

“Felices quienes oyen la Palabra de Dios y la practican.”

Ciertos libros de la Biblia parecen compilaciones de leyes y mandamientos dados por Dios a su pueblo. Entre otros, es el caso del Deuteronomio, el cual es una colección de máximas atribuidas a Moisés. En efecto, es una relectura de la Ley (los mandamientos), enriquecido con la tradición oral desarrollada a lo largo de los siglos, y adaptada a la condición del pueblo ahora asentado en la Tierra Prometida.

Los mandamientos pretenden establecer aquí abajo una sociedad fundamentada en la justicia de Dios.

Los límites son altos: la bendición o la maldición, la salvación o la pérdida total, la vida o la muerte “Por lo tanto, lleven estas palabras más a su alma y su corazón. Átenlas en su puño como un signo, y déjenlas ser un anuncio en su frente.” Lo que está en juego es escoger a Dios o rechazarlo para seguir dioses falsos: dinero, materialismo, consumismo, relativismo, corrupción.

La grandeza del pueblo de la alianza está en su llamada a responder libremente a la iniciativa de Dios y seguir sus mandamientos, los cuales marcan la ruta. “Escojan la vida” (Deut. 30:19), repite Dios incesantemente, exhortando su pueblo a practicar los mandamientos.

¿Señor, Señor?

En unas pocas palabras, el final del Sermón de la Montaña clarifica con qué espíritu y qué propósito debemos recibir la enseñanza de Jesús (Mat. 7,21-27).

“No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará al reino de los cielos, sino únicamente los que hacen la voluntad de mi Padre en el cielo.” Jesús expresa una enseñanza que es para ponerse en práctica.

Jesús se dirige directamente a los discípulos, puesto que habla de quienes lo llaman “Señor, Señor.” Hablar de quienes le dicen “Señor, Señor” no se refiere únicamente a quienes podrían pensar que la oración o la celebración de la liturgia les asegurará un sitio en el reino de los cielos. La llamada de atención tiene un alcance más general; se dirige a todos los discípulos, a todos los que reconocen a Jesús como “Señor.” En otras palabras, la ortodoxia es insuficiente si no está acompañada de la práctica correcta.

Construir sobre la roca

La imagen de la casa construida sobre roca o sobre arena se explica por sí misma. La roca es la palabra de Jesús sobre la cual construimos cuando ponemos en práctica su enseñanza. Faltando esto, nada puede soportar una

tormenta violenta. Por un tiempo, ambas casas pueden parecer similares. La última puede parecer hasta más atractiva por la pintura exterior, la apariencia exterior ha sido bien cuidada. Pero no resiste los ataques de la lluvia, los torrentes, y los vientos. Nada queda después de que pasó el ciclón, ni siquiera un montón de piedras. Todo ha sido llevado; es un completo desastre.

La comparación evangélica tiene paralelos en la literatura rabínica. "¿Con qué podríamos comparar un hombre de muchas obras buenas y un asiduo estudioso de la Torah? Con un hombre que hace su fundación en piedra y luego utiliza ladrillos. Aunque aguas abundantes golpeen los muros, no desquiciarán las piedras. ¿Pero con qué comparamos un hombre que estudia la Torah pero no tiene buenas obras? Con un hombre que primero construye con ladrillos y luego con piedras. Viene una pequeña corriente y las piedras colapsan inmediatamente." Esta comparación es interesante porque ilumina la autoridad de Jesús. No se debe practicar más la Ley sino lo que dice Jesús en el Sermón de la Montaña, "estas palabras mías."

Actuar como discípulo

Pero no es suficiente proclamar con palabras que Dios es Dios, que Jesús es el Señor, que nosotros somos sus discípulos. Debemos actuar en tal forma que el Día del Juicio podamos ser reconocidos por aquel a quien decimos pertenecer. Debemos construir nuestras propias vidas sobre la roca de la palabra, puesta en práctica.

Por actuar como él lo hizo, tenemos la certidumbre de actuar de acuerdo con la verdad. No hay otra ley sino él, ningún otro acceso a la vida. Él es el objeto de la fe y la garantía de la esperanza, seguir a Jesús, practicar el evangelio es construir sobre la roca.

Es una fortuna que el Leccionario dominical le haya dado tanto espacio al Sermón de la Montaña, el cual es proclamado en su forma más completa desde el cuarto hasta el noveno domingo. Todo cristiano lo debería leer y releer, meditar incesantemente en este discurso de inauguración registrado en el Evangelio de Mateo. En verdad, revela el espíritu de la buena nueva, sus exigencias, su alcance, su novedad, centrado en la tradición traída a su cumplimiento. Vivir de acuerdo con esta enseñanza es a menudo un camino difícil, pero va de gozo en gozo. Es el camino de la felicidad que nada daña y de la paz que nadie puede quitarnos.

EVANGELIO Mateo 7, 21-27

"No todo el que me diga: Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial. Muchos me dirán aquel Día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: ¡Jamás os conocí; apartaos de mí, agentes de iniquidad! Así pues, todo el que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica, será como el hombre prudente que edificó su casa sobre roca: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los

vientos, y embistieron contra aquella casa; pero ella no cayó, porque estaba cimentada sobre roca. Y todo el que oiga estas palabras mías y no las ponga en práctica, será como el hombre insensato que edificó su casa sobre arena: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, irrumpieron contra aquella casa y cayó, y fue grande su ruina."

La casa edificada sobre roca Y la casa edificada sobre arena

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "No todo el que me diga: '¡Señor, Señor!', entrará en el reino de los cielos, sino el que cumpla la voluntad de mi Padre, que está en los cielos. Aquel día muchos me dirán: '¡Señor, Señor!', ¿no hemos hablado y arrojado demonios en nombre y no hemos hecho, en tu nombre, muchos milagros? Entonces yo les diré en su cara: 'Nunca los he conocido. Aléjense de mí, ustedes, los que han hecho el mal'.

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica, se parece a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Vino la lluvia, bajaron las crecientes, se desataron los vientos y dieron contra aquella casa; pero no se cayó, porque estaba construida sobre roca.

El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica, se parece a un hombre imprudente, que edificó su casa sobre arena. Vino la lluvia, bajaron las crecientes, se desataron los vientos, dieron contra aquella casa y la arrasaron completamente".

El Bautismo, no es un rito del pasado sino el encuentro con Cristo que conforma toda la existencia del bautizado, le da la vida divina y lo llama a una conversión sincera, iniciada y sostenida por la Gracia, que lo lleve a alcanzar la talla adulta de Cristo.